

Como citar:

Chevallier, J.-F. (2017). *Bombay Railways*. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 11, 11-26

BOMBAY RAILWAYS

Jean-Frédéric Chevallier*

** Filósofo, hombre de teatro, dramaturgo y videoartista. Vive desde 2008 en India donde codirige la organización indígena Trimukhi Platform y la revista bilingüe Fabricate (Fabric of) Art • Fabrique de l'Art. E-mail: jfc@trimukhiplatform.org*

El texto que sigue fue uno de los “ingredientes” usados en la composición de un montaje producido por el grupo Proyecto 3, bajo la dirección de Jean-Frédéric Chevallier. Este trabajo escénico se estrenó en noviembre de 2007 en el sótano del Teatro Arq. Carlos Lazo de la UNAM en el marco de la Tercera Noche de Teatro y siguió en temporada hasta febrero de 2008. En el escenario estaban: Ángeles Batista, Jean-Frédéric Chevallier, José Juan Díaz, Alma Quintana, Elmer Ramos, Dulce Sánchez, Paola Torres y Fabiola Villanueva. Participaron también dos músicos: Roberto González y Salvador Patiño. En mayo de 2008, en la Universidad Nacional de Colombia, Jean-Frédéric Chevallier realizó una lectura pública de este texto, en la cual intervenía la bailarina Sandra Gómez.

Algunas partes del texto son combinaciones de frases (de una que otra manera transformadas) extractadas de obras de Roberto Bolaño, Gilles Deleuze, Salvador Elizondo, Jean-François Lyotard, Friedrich Nietzsche, Valère Novarina, Arno Schmidt, William Shakespeare, Claude Simon, Heinrich Von Kleist y de la Biblia.

Todo lo que está escrito está dicho. Las columnas corresponden a textos dichos simultáneamente por actores colocados en lugares distintos del sótano. Las palabras que aparecen con letras más pequeñas no se alcanzan a escuchar.

Estás fuera de ti. Ya no hay nadie fuera de alguien. No hay nadie sin alguien. El espacio no está fuera de ti. Hay alguien sin nadie. Nadie está fuera de ti. Ya no hay espacio al interior de nada. Ya no hay espacio sin nada. Estás sin nada. Ya no hay espacio sin nadie. Estás sin nadie. El espacio no está al interior del espacio. Nada está sin él. Ya no hay espacio al interior del espacio. Ya no hay nadie sin nadie. No hay nada sin ti. La persona es sin él. Nada es sin ti. No hay nadie sin él. Nada está sin ti. El espacio está sin él. La persona no está sin ti.

Ya nada está sin nadie. Hay alguien sin él. Nada está sin él. No hay nadie sin ti. Estás sin alguien. No hay nada sin nadie. Hay alguien sin ti. Estás sin ti. Ya no hay espacio sin nadie. Hay alguien sin nadie. Nada es sin alguien. Nadie es sin ti. No hay nada en la persona. Ya no hay nadie en nadie. No hay nada el exterior de nadie. Ya nada está al exterior de ti. No hay nada al exterior de ti. Ya nada está al interior del espacio más que el espacio. Nada está en nada. Nadie está en nada. No hay nadie en nada. Ya nada está en nada. No hay nada en nada. Hay alguien en nada. La persona no está en su cuerpo. La persona no está al interior de la persona. Hay alguien al exterior de alguien. El espacio no está al exterior de alguien. Ya no hay nadie al exterior de ti. Nadie está en el espacio. Hay alguien en nadie. No hay nada en el espacio. Ya no hay espacio en el espacio. Ya no hay nadie en nada. Ya no hay nadie fuera de ti. Hay alguien fuera de alguien. Nada está en nadie. Nadie está en nadie. Nadie está en alguien. Nada está en alguien. Nadie es menos fuera de nada que tú. Hay alguien dentro de ti. Ya nada está dentro de ti. Estás en alguien. (Ya no hay nadie).

Pon en duda que las estrellas son de fuego, pon en duda que el sol gira, pon en duda la verdad misma, mas no dudes que te amo. Oh querida Ofelia, me falta arte para medir mis gemidos. Pero te amo mucho, muchísimo, créelo. Adiós. Tuyo para siempre, mientras funcione esta máquina... Hamlet.

*Doubt thou the stars are fire,
Doubt that the sun doth move,
Doubt truth to be a liar
But never doubt I love.*

*O dear Ophelia, I am ill at these numbers,
I have not art to reckon my groans. But that I love thee best. O most best, believe it. Adieu.
Thine evermore, most dear lady, whilst this machine is to him.*

Hamlet.

HAMLET. Señora, ¿me permite recostar entre sus piernas?

OFELIA. (*sintiéndose observada*).

– No, señor. HAMLET. (*con una tierna sonrisa*). – Quiero decir: ¿sobre sus piernas?

OFELIA. (*devolviéndole la sonrisa*).

– Sí, señor. ¿Pensaba que tenía en mente cosas sucias?

(*Asiente con la cabeza, discretamente*)

OFELIA. (*divertida*). – ¿Mande?

Nada.

¿Estás alegre?

MARÍA LUISA ANZURES
TAPIA. – ¿Qué quieres hacer? Vas a asesinarme.
¡Ay, socorro, socorro!
POTE JOVIER. (*detrás del tapiz*). –
¡Eh, socorro!
HAMLET. – ¿Qué hay? ¿Una rata?
Desenvaina la espada y atraviesa con ella el tapiz.
POTE JOVIER. – ¡Oh, soy muerto!
MARÍA LUISA ANZURES
TAPIA. – Mierda... ¿Qué hiciste?
HAMLET. – No, no sé, ¿es el rey?
(*Levanta el tapiz y descubre a Pote Jovier muerto*)
Mísero atrevido, bobo oficioso, adiós.
Te confundí con tu rey. Toma tu triste suerte. Ya ves que andar de intruso es peligroso...
(*Deja caer el tapiz*).

¿No dijiste tú mismo un día que el estado en el que vivimos ofrece fisuras por las cuales aparece otro estado, un estado de alguna manera imposible? Todo hombre, naturalmente, quiere ver su vida en orden, pero nadie lo logra. Decías que la pereza, o solo la costumbre, nos hace evitar mirar este agujero, al menos que uno se deje distraer por malos objetos. ¡Y pues! Lo resto es lógico: es por este agujero que hay que salir. ¡Y lo puedo! ¡Hay días en los que logro salir a fuera de mí misma!

Que yo explique lo que debe ser la majestad, lo que es el deber, por qué el día es día, noche la noche, y el tiempo es el tiempo, sería perder la noche, el día y el tiempo.

Por tanto, voy a ser breve...

Su noble hijo está loco.

Loco he de llamarlo, pues definir la locura, ¿qué otra cosa será sino estar loco?

Que está loco es verdad;

que es verdad es una lástima y es una lástima que sea verdad... Pues por loco debemos tenerlo,

y resta ahora descubrir la causa de este defecto,

porque este efecto defectuoso tiene su causa. Esto asentado queda.

Fíjense bien.

En aquel tiempo, no sé si lo recuerdes, nada importaba demasiado. Te llamabas Esperanza Gómez Saldaña, o bien Ofelia, y tenías trece años. No es suficiente eso que hiciste. Es probable que no fueras la primera muerta. Parece que ya no vayas a venir para acá. Tal vez lo haces por comodidad, por ser la primera asesinada en el año 1993. Y pues sí. Sonrías bonito pues. Encabezas la lista. Seguramente en 1992 murieron otras. Sin embargo, por más que acechaban no conseguían pillarlas. Mandé por correo un regalo. Se trataba de un instructivo para colgar un tratado de geometría de la ventana de tu departamento y fijarlo con pinzas para que el viento pudiera hojear el manual y elegir las cuestiones que atravesar. Ha de haber otras que quedaron fuera de la lista o que jamás nadie encontró. La timidez es difícil de matizar. Tu beso huele muy bien.

Me lo hicieron los siete. Abrazarme muy muy fuerte. Y después cayeron. Te lo digo

a ti. Para que lo sepas bien. De por dónde se han ido las estrellas. Porque, para mí, las estrellas, es como si llegara a tocarte. Je voudrais que ce soit mon amour et pas la peur. Voudrais que ça change complètement. Que ça devienne autrement. Ça y est. Ça recommence. Martèle fort. Certaine fois vois même plus mes doigts. J'ai l'impression de ne plus savoir pourquoi je vis. Terrible ça: de mourir sans savoir pourquoi on vit. Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo: su tiempo el nacer y su tiempo el morir, su tiempo el llorar y su tiempo el reír, su tiempo el lamentar y su tiempo el bailar, su tiempo el lanzar piedras y su tiempo el recogerlas, su tiempo el abrazarse y su tiempo el separarse, su tiempo el amar y su tiempo el odiar, su tiempo la guerra y su tiempo la paz.

Con el capitalismo el cuerpo lleno se pone verdaderamente desnudo, como el propio trabajador enganchado a este cuerpo lleno. El capitalismo llena un campo de inmanencia y no cesa de llenar ese campo. Si Hamlet y Ofelia fueran gemelas y una de ellas se fuera de viaje en una nave espacial a una velocidad cercana a la de la luz, cuando volviera sería mucho más joven que la que se quedó en el planeta Tierra. Esto se conoce como la paradoja de las gemelas, pero es solo una paradoja si uno tiene siempre metida en la cabeza la idea de un tiempo absoluto. No existe un tiempo absoluto único, sino que cada individuo posee su propia medida personal del tiempo, medida que depende de dónde está y de cómo se mueve.

Parece que siempre hablas en italiano. *Va bene. Va bene. E pericoloso sporgesi. Stronso. Porqui.* Es la palabra que buscaba. Soy un puerco. Yo también. Igualito.

A ver qué es eso que dices que quieres decir. Estúpido / tupido / entupido tamaño real de una mina de carbón parecido al de tu trasero chulo. Por qué no le llamas y le dices: ven, solo por un día, ven. Si on savait ce qu'on disait quand on ne parle pas on parlerait encore moins car, au fond, c'est pareil. Tal vez te contaría más. Te contaría los dedos de las manos, de los pies, iría detallando todo lo que sobresale de tu cuerpo. Te iría buscando en el mar, en el mero fondo. No me daría miedo. A lo mucho me daría flojera. No sabría cómo recobrar fuerza. Me siento como que si todas las rocas de ese mundo se derrumbaran por encima de mí, pues de ti. Pos de vos. Debajo del grill / te comería entero. No te vas a fijar. No te vas a despuntar. Por tu piel se te va a sudar. Se te va a ver / a perder / bajando escaleras / escalones sociales / subiendo otra vez / preocúpate / ocúpate / los hebreos no me dan miedo / a mí me da miedo ir a buscarte en el fondo del Océano / a mí me hace sudar tener que freír con aceite invisible / a mí se me hace imposible llorar lo suficiente como para llenar una tina / bueno, eso se resuelve: vas a llorar con cubetas que llenas de poquito a poquito / luego las gotas de las vacas que usas para el sartén y el agua ça para llenar la bañera.

Allez-y. Allez-y je vous dis. Juste, simplement, juste cela. (JE N'AI PAS PU. SANS VOUS

JEN'AI PAS VU. JE VOUS L'AVOUE SANS VOUS CE N'EST PAS VENU.) Là, je regardais doucement comment ça vient. Ça vient lentement. Et là, quand ça vient lentement, avant de se retirer, ça reste encore là, vous le voyez venir, vous savez qu'il viendra, et là, quand vous êtes sûr qu'il vient, là, lentement, sa main sa main à elle s'ouvre et l'emporte. Elle l'emporte, elle le perd. Elle le presse. Comme ça elle le presse. Et lui ne dit rien quand sa main à elle le prend quand ça vient. Quand ça vient elle elle lui dit de retenir ça qui doit sortir, qui doit venir, qui doit retenir ça alors que ça ça presse de sa main à elle et ça, ça de vouloir que devoir de ne pas sortir pas encore, pas encore, pas encore elle dit. Quand ça sort elle elle est heureuse et lui ne dit rien. Juste il souffle sur elle pour que quand ça elle elle le met sur son visage ça comme de la crème ça sèche vite vite. (Me puse a caminar hacia usted. No sé. Se me ocurrió. Como cuando uno se levanta en la mañana con una idea en la cabeza de la que no se puede separar. Mi idea cuando lo vi era acercarme casi hasta tocarlo).

El asco que nos da la suciedad puede ser tan grande que nos impide limpiarnos...

Si considero de manera abstracta partes o lugares, A y B, no comprendo el movimiento que va del uno al otro.

¿Te inquieta la idea de perder tu dignidad, tu virginidad o tu posteridad?

Pero estoy en A, hambrienta, y en B está la comida. Cuando alcanzo B y que he comido, lo que ha cambiado no es solo mi estado, es el estado del todo que comprendía la tortuga, Aquiles y la distancia entre los dos.

¿No vas a despegar tantito de tu rol de camarera bonita? ¿No vas a volverte como

los azufres de tu casa? ¿Acaso no vas a recomenzar a sudar de nuevo? Por eso digo / aunque pienses que no / aunque / chance ni pienses en eso / en agobio / no puedes tachar así no más / sin pensarlo tantito. De hecho, ¿por qué piensas?

¿A qué te sirve?

¿Adónde te lleva?

¿Adónde vas con tus sabanas blancas?

¿Por qué hay que arrastrarlas tanto?

¿Por qué no te desarrastras de una vez?

¿Por qué no te reanudas enteramente sin preguntarte adónde va la cosa? ¿Por qué, ya no como una vaca sino como un pez, te abres?

¿Tienes conciencia de tener algunos tics tales como jalarte los cabellos, la nariz, las orejas o algo semejante?

¿De manera general, te sientes culpable pero no responsable?

Señora, ¿me permite recostar entre sus piernas?

No, señor.

Quiero decir: ¿sobre sus piernas?

Sí, señor.

¿Pensaba que tenía en mente cosas sucias?

¿Mande?

Nada.

¿Estás alegre?

¿Yo?

Sí, tú.

¿Realizas lo que aceptas / pierdes / renuncias / agotas / satisfaces / recrudeces / acentúas / abandonas / permites / dejas de permitir / niegas / ves / dejas de mirar / de escuchar / de tener ganas / celos / flojera / envidia? Por donde estás cruzando el río, no te diste cuenta de que me observas. O bien soy yo. En tantos momentos álgidos de trabajo no pararon de tararear oberturas. Aperturas que no franqueaste. Cobertores demasiado caros para tu bolsillo. En una sala donde duermen todos queda manifiesto que tu gusto estético es similar al de una vaca. Sin los colores. Sin la vivacidad. Sin la entrega. Date un tiro pues.

OFELIA. – Me puse a caminar hacia usted. No sé. Se me ocurrió. Como cuando uno se levanta en la mañana con una idea en la cabeza de la que no se puede separar. Mi idea cuando lo vi era acercarme casi hasta tocarlo.

Hoy estás muy serio. (Alors là c'est compliqué parce que je n'arrive pas à te le dire). Tampoco me sale. Sabes, nosotros tenemos que explicar qué es el anticapitalismo. No confrontar sino construir. Bueno, pasa que eres muy guapo. Y eso como que atrae pues. Cinco siglos de racismo no se sacuden en dos patadas. Me siento tontita porque no sé cómo aquí haya que jugar a eso. Que me gustas. En Cancún, cuando se firma contrato se firma también renuncia. Es como lo de bailar. Ando tontita y desubicada. Puede ser que me ande viajando solita. Fíjate en el tejido de la comandanta Ramona. Es un dibujo que tiene todos los dibujos. Es un color que tiene todos los colores. Te lo digo para no sentir peso. Me gustas. Nada más. Una universidad tiene que ser un espacio de crítica y reflexión, no una fábrica de bueyes. Espero que haya una revolución en México. ¡Oye!, ¿por qué sigues enojado?

HAMLET. – Vine por la llave...

OFELIA. – ¿La llave?

HAMLET. – ¡La de la cerradura!

OFELIA. – ¿Cuál?

HAMLET. – En la cerradura del medio.

OFELIA. – En medio de mí, solo está usted.

HAMLET. – Entonces he de haberme equivocado.
¿Estás alegre?

Al ver las construcciones,
y sin que se impartiera
ninguna orden, las prisioneras
rompieron filas y empezaron a
correr de esa manera grotesca
en que pueden correr mujeres
enredadas en uniformes...

...harapientos, de color tierra, sucios, con los faldones de sus abrigos desabotonados a medias golpeando sus piernas, contoneándose como patos en una especie de parodia de carrera, batiendo el aire con sus brazos, algunos cargados de morrales de los que no se separaban, compitiendo entre ellas en velocidad, tratando torpemente de pasarse, y las más ágiles, dejando al resto de la fila atrás, se amontonaron, casi chocaron contra la puerta del galpón de herramientas donde, para entrar, se intercambiaron algunos golpes, insultándose.

HAMLET. – No espero nada de ti / de ti espero todo / y no exactamente de ti / y no exactamente todo.

He aquí una pregunta interesante hacia la cual Ofelia y Hamlet decidieron inclinarse. De hecho, cuando Ofelia se inclina, Hamlet ve su escote. Todo redondito. Le viene una erección. Solo por ver sus senos. El principio. Una parte.

HAMLET. – E imagino el resto. El todo. Ella entera. *(Sin embargo escogieron disertar sobre algo serio. Entonces se contiene)* Intento hacer frente. No es nada fácil porque mi sexo tan tendido casi rompe mis pantalones.

OFELIA. – Eso es. Así. Más cerca ahora. *(Hamlet se acerca. Erección demente)* Sí. *(Se acerca todavía)* Sí. *(No, no puedo)* Así.

Y si te miro mejor, me voy a venir. Me digo luego: todo lo que quieres que los hombres hagan por ti, hazlo por ellos...

HAMLET. – Quisiera introducir una naranja en tu vagina.

OFELIA. – De acuerdo.

Ofelia saca una pistola bastante grande y dispara. Un momento de silencio. Solemne, pero no de a de veras. El amor de Ofelia sube en el escenario. Instala un fusil metralador que apunta sobre la sala. Algunas pruebas. Con cartuchos blancos. Dos, tres muertos. No más. Luego sale. Ofelia entra a su vez. Verifica minuciosamente que no haya ninguna falla. Hamlet regresa. Ofelia sale. Un vaso de agua. Se acerca un poco más todavía. Bebe de manera ostentatoria, gargariza lo mismo, escupe a un pelo de algún espectador despistado – de ti tal vez. Mira aquí, allá. Siempre lejano. Ausente y pretencioso. Después tira con violencia el vaso a sus pies. Se rompe. Ofelia regresa. Recoge los pedazos con una escoba. Hamlet –siempre mirada lejana– da algunos pasos que lo acercan al fusil metralador. Termina por agarrarlo. ¿Y ahora? No... No es buena idea.

Castigo en el campo de prisioneros: transportar de un extremo al otro (alrededor de trescientos metros) algunas paladas de tierra sobre pedazos de toldos llevados de las cuatro puntas por un hombre, descargarlas y después volver a cargarlas, después llevarlas otra vez.

1213. – En el tiempo de la República romana, si a los sesenta años usted se había vuelto inútil lo tiraban al río Tíber.

“Mira pues, un poco más de cerca –aquí... ¡¿Qué falta de gusto, verdad?!”

215. – Unas horas cada día para reencontrar la concentración que te ha sido siempre retirada.

OFELIA. – ¿Podría la hermosura, señor, tener mejor comercio que con la virtud?

HAMLET. – Yo te amaba antes, Ofelia.

OFELIA. – Es cierto, señor, que me lo hiciste creer.

HAMLET. – No deberías haberme tomado en serio. Yo no te amaba. *(Pausa)* Que cierren bien las puertas para que no vayas a cometer estupideces afuera.

(Pausa)

Te quiero.

El mundo no existe. Esta frase que hay que repetírsela cada mañana.

¿Qué quieres, Ofelia?

¿Qué dice usted? Oh, no, escuche, por favor.

Se ha muerto y se fue, señora,

está muerto ya y se fue,

Hay césped verde en su tumba,

y una gran piedra a sus pies.

¡Oh no!

Por favor, ¡escuche! Es tan blanca su mortaja...

Bien, gracias a Dios. La lechuza era hija de un panadero. Señor, sabemos lo que somos, pero no sabemos lo que podemos llegar a ser. ¡Que Dios esté en su mesa! No diga nada de esto, se lo ruego, pero cuando le pregunten lo que significa, diga esto:

El vestido, me lo quito,

y no me lo voy a poner de nuevo.

Mis pies, los lavo,

y ahora no los voy a ensuciar de nuevo.

(Pausa.)

En verdad, sin grosería lo terminaré.

Mi amado mete la mano por la hendidura, y por él se estremecen mis entrañas.

Me levanto para abrir a mi amado,

y de mis manos destila la mirra,

mirra fluida son mis dedos
posados sobre la cerradura.

Espero que todo salga bien. Debemos tener paciencia. Pero no puedo sino llorar. ¡A ver, mi coche! ¡Buenas noches!

Sale corriendo. La reina María Luisa Anzures Tapia, muy preocupada, la sigue.

Si no entiendes es porque estás perdido (y esto también habría que discutirlo).

¿En qué consiste su número de ilusionismo?

¿Quién eres tú? Le sonreí... Me miró como se mira a una loca.

A veces, tenía la sospecha de que todo México se había vuelto loco. A veces, pensaba que lo mejor sería irse de México. O suicidarse antes de cumplir los cincuentaicinco.

Estoy harta de los mexicanos que hablan
y se comportan como si todo esto fuera
Pedro Páramo.

A veces me excito y me pongo romántica.

A veces me excito y me pongo romántico.

Un enano mexicano manda a su hijo enano a estudiar a una universidad gringa. El niño tiene dinero y hace lo que quiere y eso impresiona a algunas estudiantes. No existe mejor lugar en la Tierra donde haya más tontas por metro cuadrado que en una universidad de California. Resultado: el niño obtiene un título y consigue una esposa que se va a vivir con él a México. De esta forma los nietos del enano mexicano dejan de ser enanos. Adquieren una estatura media y de paso blanquean. Estos nietos, llegado el momento, realizan el mismo periplo que su padre: universidad norteamericana, esposa norteamericana, hijos cada vez de mayor estatura y blanqueados. Gracias a la clase alta mexicana, la raza, por fin, va a ir mejorando.

Y bien, Hamlet, ¿dónde está Pote Jovier? De cena. ¿De cena? ¿Dónde?

No donde come, sino donde es comido. Un cierto congreso de gusanos políticos está ahora con él.

ENJAMBRE DE HOMBRE H A VELOCIDAD GRAN V. – ¿Dónde está Pote Jovier?

HAMLET. – En el cielo. Mande que vean ahí. Si su mensajero no lo encuentra, búsquelo usted mismo en el otro lado. Pero si de veras no lo halla en un mes, lo olerá al subir las escaleras de la galería.

OFELIA. – No soy Irene René.

MARÍA LUISA ANZURES TAPIA. – No soy el comandante Franz Stangle.

POTE JOVIER. – ¡Socorro, acabo de comer la mesa!

Al final de la acción, cada gente se baña en su sangre.

El inglés medieval sacaba la palabra *glamour* de la palabra *grammar*.

Aquí muy visible público gran vidente de repente nos dio miedo y temimos que en el transcurso del espectáculo el tragón mil doscientos veintiuno de repente se levante y nos hiciese públicamente uso de su dientes.

OFELIA. – ¿Es todo lo que van a comer? ¿Dos tacos de cebollita y sal?

TODOS. – Sí.

OFELIA. – ¿Y de cenar? ¿Igual? ¿Los frijoles dónde están? ¿No tienen? ¿Chiles? ¿No? ¿Leche o algo más para la niña?

Y también: desconfío de la gente que come siguiendo un libro de recetas. Así que ya pueden ir sacando, los que estén interesados, lápiz y papel, pues les voy a dictar otra receta. Es la del pato a la naranja. No es recomendable para comer cada día, porque no es barato y además su elaboración no debe ser inferior a una hora y media, pero una vez cada dos meses o cuando se celebra un cumpleaños, no está mal. Estos son los ingredientes para cuatro personas. Un pato de un kilo y medio, veinticinco gramos de mantequilla, cuatro dientes de ajo, dos vasos de caldo, un ramillete de hierbas, una cucharada de tomate concentrado, cuatro naranjas, cincuenta gramos de azúcar, tres

cucharadas de brandy, tres cucharadas de vinagre, tres cucharadas de jerez, pimienta negra, aceite y sal.

Farraguitos, abunda, raspada y enborla; ¡nogatilla! Platach, veluch, bovés, borraños; comemos catamel, cascareles, cocul, cuchones; aveñas, agua hervida, entobaro, callices, callituras y caldo; zaza menor, codorniz. Buñas y caramichones –que mezclamos con olañes, panis, céspedes, pimpiñoles, pispisil, quiorchas, recocido, rollejas, o bacha, sarracieno.

¿Cómo va su alteza?

Voy bien, gracias.

¿Me reconoce, señor? Perfectamente, es usted un alcahuete. Eso es muy cierto, señor.

¿Tiene una hija?

Sí, señor.

¡Que no vaya al sol! *(Lo amenaza con pegarle; muerto de miedo, Pote Jovier sale, no sin hacer algunas señales en dirección de María Luisa y Franz).*

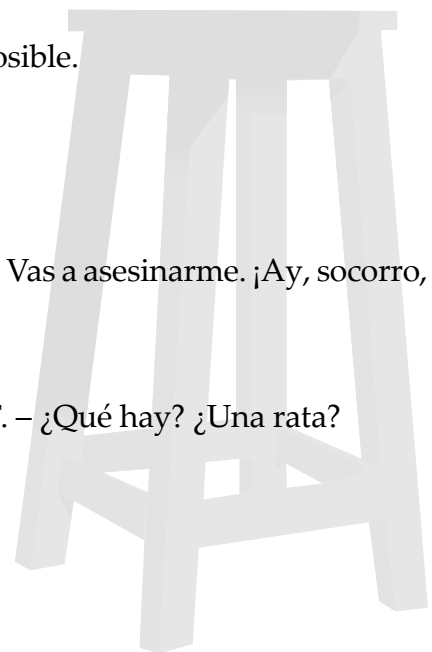
Deseo de inmediato terminar con usted lo más pronto posible.

Ninfa, en tus oraciones, acuérdate de todos mis pecados.

MARÍA LUISA ANZURES TAPIA. – ¿Qué quieres hacer? Vas a asesinarme. ¡Ay, socorro, socorro!

POTE JOVIER. *(detrás del tapiz).* – ¡Eh, socorro! HAMLET. – ¿Qué hay? ¿Una rata?

Desenvaina la espada y atraviesa con ella el tapiz.



POTE JOVIER. – ¡Oh, soy muerto!

MARÍA LUISA ANZURES TAPIA. – Mierda... ¿Qué hiciste?

HAMLET. – No, no sé, ¿es el rey? (*Levanta el tapiz y descubre a Pote Jovier muerto*) Mísero atrevido, bobo oficioso, adiós.

Te confundí con tu rey. Toma tu triste suerte.

Ya ves que andar de intruso es peligroso...

(*Deja caer el tapiz*).

Allez-y. Allez-y je vous dis. Juste, simplement, juste cela.

(JE N'AI PAS PU. SANS VOUS JE N'AI PAS VU. JE VOUS L'AVOUE SANS VOUS CE N'EST PAS VENU).

Là, je regardais doucement comment ça vient. Ça vient lentement. Et là, quand ça vient lentement, avant de se retirer, ça reste encore là, vous le voyez venir, vous savez qu'il viendra, et là, quand vous êtes sûr qu'il vient, là, lentement, sa main sa main à elle s'ouvre et l'emporte. Elle l'emporte, elle le perd. Elle le presse.

Comme ça elle le presse. Et lui ne dit rien quand sa main à elle le prend quand ça vient.

Estás fuera de ti. Ya no hay nadie fuera de alguien. No hay nadie sin alguien. El espacio no está fuera de ti. Hay alguien sin nadie. Nadie está fuera de ti. Ya no hay espacio al interior de nada. Ya no hay espacio sin nada. Estás sin nada. Ya no hay espacio sin nadie. Estás sin nadie. El espacio no está al interior del espacio. Nada está sin él. Ya no hay espacio al interior del espacio. Ya no hay nadie sin nadie.

HAMLET. – Niego la nada.

LA MUJER ESPIRAL. – ¿Qué quiere decir usted?

HAMLET. – ¿Acaso debemos regalar nuestra sangre?

LA MUJER ESPIRAL. – *Something is rotten in the state of D.*

OFELIA. – ¿Qué miras?

LA MUJER ESPIRAL. – ¿Qué hay?

HAMLET. – Los ojos del que nos mira.

OFELIA. – ¡Escucha!

HAMLET. – ¿Qué?

OFELIA. – Nada. Nada.

HAMLET. – Nos *trompamos*: no hay entre-dos entre nosotros dos.

76. – Toda vida es como una forma deforme en mí. Ofelia: ¿A dónde vas? Hamlet: Me retiro en mí hasta que seas.

Ofelia empieza a respirar más de prisa. Primero solo las narices / después comienza a gemir / luego dice: pero solo soy tu amante. Hamlet dice: tienes la mejor parte. Ella dice: pero solo soy tu amante. Él dice: tienes la mejor parte. Ella dice: pero nunca seré más que tu amante. Tienes la mejor parte. Ofelia no responde. Después de un rato, dice: *il est déjà minuit, j'ai sommeil*. Hamlet dice: yo también.

Je me retourne puis reviens encore. A présent, son corps apparaît comme au travers d'une vitre embuée. Allongé, il semble flotter comme une algue rosâtre, invertébrée, taché en son centre d'une touffe brune. Du savon tombé au fond de la baignoire s'élève lentement comme une fumée laiteuse qui se déplace paresseusement, se dissout peu à peu dans l'eau qu'elle pâlit encore. Ses collutes, ses ondulations serpentine en suspension se balancent faiblement sans se désagréger, au gré des imperceptibles courants que font naître les moindres mouvements des membres, se propageant d'un bout à l'autre de la baignoire, repartant en sens inverse, s'entrechoquant en un silencieux clapotis. Parfois les seins émergent comme deux îles, avec leurs pointes lilas, leur peau d'un rose avivé par la chaleur du bain. Sur la surface pâle de l'eau couleur d'amande la mince pellicule de savon s'effrite, reste accumulée en dépôts sur les falaises des parois où la vaguelette suivante vient les chasser. Quand la baigneuse se lève, l'eau semble se déchirer, lumineuse, sous ses cuisses et ruisselle bruyamment en mille cascades tandis qu'elle se redresse, se déploie. Du bras tendu vers la serviette s'égrène un chapelet de gouttes qui font éclore à la surface maintenant agitée de vagues une suite rectiligne de petits cercles aussitôt effacés. La peau mouillée est parcourue d'un réseau de franges sinueuses glissant rapidement, laissant derrière elles des traînées argentées. L'eau colle le buisson brun où elle reste accrochée en perles qui scintillent. Comme la baigneuse lève les bras pour renouer ses cheveux, le fin duvet des aisselles apparaît comme semé de petits diamants. LA TOCA. ELLA VACILA Y SE AGARRA DE LOS ROBINETES DE LA TINA.

Nadie sospecha nada y menos el público... En efecto, si uno se mantiene tranquilo donde está, frente al televisor, entonces las catástrofes se quedan siempre afuera, siempre un "objeto" para un "sujeto".

Caricia sobre el escote: lugar donde la blusa termina, donde empieza la piel. O bien al revés.

Cuidado, ¡hay una grieta en medio del camino! Animo pequeña Ofelia.

La contempla.

Si supiera dónde encontrar una rosa, la iría a cortar y te la traería para verte sonreír...

¿Me hablas?

Sí.

¿Se debe creer en la muerte?

Sí.

¡No! Mi dueño me lo prohibió.

Bueno, tu dueño te lo prohibió. Bueno y lo que te prohibió no te atreves a hacerlo. Bueno, ¿pero si yo lo voy a ver y le pido su autorización?

No. No lo harías. E incluso si lo harías, te diría que no. E incluso si te diría que sí, yo no lo haría.

Esta niña destinada a volver feliz el mejor de los burgueses, ¿por qué soy condenado en arrastrarla como una puta? ¿Por qué camina tras de mí como una perra a través de fuego y del agua? Cada vez que le pregunto: siempre estos ojos distraídos y ella que murmura: "lo sabes muy bien, tú". Ahora duerme.

Por lo menos es así como dice que duerme. Así una dormida que mata.

Me duele, de pie, de más, de nada. ¡Se va!

Tal vez no.

Tal vez no soñé eso.

Tal vez incluso soñé otra cosa.

Puede ser que haya soñando algo completamente diferente de eso. El problema es que para recordarlo tendría que soñar de nuevo. Me lo dijo pero no me acuerdo.

Tal vez si intentaba dormir el recuerdo vendría y yo sabría si es un sueño o no.

Te lo tomas muy en serio porque no puedes tomártelo de otra forma de tan fuerte que es la mirada.

Como si te saliera por los ojos.

¿Y tú qué haces aquí?

Nada. Toma.

No quiero. Vete. Vete a un convento.

Tómala tú. Mejor.

Tu camisa se cayó un poco y veía tu hombro.

¿Y después te acuerdas?

Se acerca lentamente hacia los espectadores.

¿Y tú qué haces aquí?

Te traigo tu espada.

No te llamé.

¿Por qué haces eso?

Dame tu mano.

¿Hay que decir estas extrañas ideas que tienes? ¿Las molestias también?

Había una vez. Su alma era toda blanca. No lo digo sin la muerte. Más bien es ella quien lo dice.

“Había una vez”. Su alma era toda blanca. Y la tuya es negra. La mía también, es probable. La tuya es negra porque no se ve nada adentro. Está tapado.

Nadie tiene el derecho de saber.

Entonces te agarre la mano.

No... Nunca. Ah sí, una vez.

No te quería contestar.

